

EL NUEVO PARADIGMA DE LA CATEQUESIS

Por E. Marcial Riveros Tito

¿PORQUE NUEVO PARADIGMA?

Y comenzamos describiendo que Paradigma viendo un diccionario, nos dirá que es un ejemplo, ejemplar, un conjunto de formas que sirven de modelo, por lo que concebiremos como un Modelo a seguir, por tanto, EL NUEVO PARADIGMA DE LA CATEQUESIS significa El nuevo modelo para la catequesis, donde estaremos desarrollando temas que te involucren e incluso habrá jornadas de instrucción para el uso de algunos recursos tecnológicos lo que actualmente se habla de telemática.

Introduciendo a nuestro tema es necesario hacer una pequeña reflexión preguntándonos ¿será necesaria la catequesis? Por lo que nos preguntamos ¿qué es catequesis? Y nuestra respuesta será que es un mandato que cuando Cristo resucitado, antes de volver al Padre, dio a los Apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles y confiándoles la misión y el poder de explicar con autoridad lo que Él les había enseñado, sus palabras y sus actos, sus signos y sus mandamientos

Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, mediante la fe, para educarlos e instruirlos. Sin olvidar que catequesis significa “instruir, asimismo el catecismo nos dirá: “La catequesis es una **educación** en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos” (CIC 5)

Por tanto, es una enseñanza sistemática, no improvisada, siguiendo un programa que le permita llegar a un fin preciso, resumiendo es un período de enseñanza y de madurez, es decir, el tiempo en que el cristiano se esfuerza por conocer mejor a Jesús. Por lo cual, la catequesis no tiene como meta única la celebración de los sacramentos sino el propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe (Cfr. DGC 66).

Y respondiéndonos si ¿será necesaria la catequesis? Podemos mencionar que como cristianos todos hemos pasado por la catequesis comenzando con el mismo catequista, el sacerdote, la religiosa o religioso, el obispo, tuvieron catequesis, el cristiano que ya es profesional también paso por la catequesis y por lo cual identificamos que es necesaria tener una buena catequesis y al mismo tiempo es una gran responsabilidad, imaginen que en su grupo de catequesis está el futuro sacerdote e incluso el futuro obispo o en el caso el futuro senador o el futuro presidente del estado ese tiempo de catequesis que les estamos dando es para

toda su vida por eso dentro del nuevo paradigma es que la catequesis sea una iniciación a la Vida Cristiana.

Ahora, este nuevo paradigma de la catequesis ¿qué quiere romper?, ¿qué quiere cambiar? y para ello presento algunas características que es necesario resaltar:

1. Crisis y fracaso del proceso tradicional de la catequesis y de la socialización cristiana en la familia, en la parroquia y en la escuela. Constatamos que la catequesis de iniciación en realidad no inicia, sino que, paradójicamente, concluye.
2. Asimismo esta crisis se manifiesta también en la pastoral sacramental en general: tantas veces nos encontramos ante ceremonias y ritos en donde parece que los que reciben no muestran actitudes alegres, muchos menos actitud de fe, en el fondo lo que piden es un rito de paso o una satisfacción de una costumbre social, como son algunos bautismos; identificando así un cristianismo sociológico o por tradición con una identidad cristiana débil y vulnerable.
3. Hemos tenido o tenemos una catequesis como preparación a los sacramentos con una estructura de tipo “escolar”; en consecuencia, no se ha creado en los catequizandos vinculación personal a la fe y a la comunidad, pues apenas hubo continuidad entre un momento sacramental y el siguiente.
4. También identificamos que hay una precariedad real de la catequesis de adultos. En la práctica, mayormente lo que tenemos es una catequesis de niños, con una tendencia de atención a los jóvenes. Y hace muchos años que el magisterio ordinario de la Iglesia insiste en la Catequesis de Adultos.
5. Igualmente identificamos, la falta de una comunidad cristiana viva que acoja, acompañe, estimule la fe de las personas, que abrazaran la fe.
6. Existe también el peligro real y latente del divorcio entre fe y cultura, manifestadas después de un acto religioso a otro cultural el “*por si acaso hare esto*”.
7. Asimismo identificamos que hay una insuficiente formación de los catequistas, ahí también develamos nuestra precariedad como CEB sección de catequesis que no contamos con un plan de formación nacional para catequistas, ahí se incluye la falta de formación de especialistas en materia de pastoral catequética.

8. Sin olvidar la mentalidad de nuestros catequistas o incluso algunos párrocos con un pensamiento inactivo y cíclico: *“siempre ha sido así”* o en el caso *“así era el año pasado”*
9. Y lo último de la cultura light queremos que todo sea rápido queremos catequesis rápidas en el menor tiempo posible es muchos mejor para algunos padres de familia, sin olvidar que como bolivianos hemos vivido y vivimos actualmente procesos de transformación bastante fuertes y significativos, actualmente esta pandemia. Somos un Estado laico, con una nueva constitución política y en la que se contempla la libertad religiosa, pero con contradicciones en la vida práctica del país, ahí nos preguntamos cómo será el cristianismo en 2050? Será un cristianismo por opción, por tanto, será un cristianismo de minoría, donde se unirán por opción y volveremos a vivir la situación de los primeros cristianos, por lo que se necesita un cambio de paradigma, lo que implica un cambio de mentalidad.

Ahora nos encontramos en la mitad del camino no digamos que es fin del cristianismo sino de un cierto cristianismo, de un cristianismo sociológico, no es el fin de la fe, sino de una determinada figura de la fe: de tradición, de obligación; no es el fin de la catequesis si no un modelo de catecismo, ahora el cristianismo que tenemos por delante no es peor del que dejamos atrás como añorar un cristianismo de obligación, de costumbre, por un cristianismo de la gracia y de la libertad esta reflexión que no nos conduzca al pesimismo o la depresión, ni al optimismo o a la esperanza que se convierta en un estímulo para el reencanto pastoral, ahora podríamos preguntarnos: ¿Qué es lo realmente nuevo; qué es lo que tiene que cambiar? Porque el Evangelio es el mismo. Es necesario hacer un discernimiento para ver qué es lo cambiante y qué es lo que debe permanecer. No vamos a suprimir los sacramentos y quedarnos con sólo la educación la fe, que en un determinado momento puede convertirse en una ideología.

EL NUEVO PARADIGMA

Un nuevo planteamiento pastoral se apoya en una visión teológica renovada de algunos temas centrales, más concretamente, por lo que pertenece a la catequesis, la renovación conciliar y la reflexión teológica actual nos brindan un nuevo modo de ver y concebir los tres pilares tradicionales de la catequesis: la *palabra de Dios* que la catequesis anuncia, la fe como respuesta a la palabra, y la Iglesia como lugar natural y mediación necesaria del acto catequético.

Los tratados teológicos directamente implicados en la nueva mentalidad son especialmente la teología fundamental, la teología de la revelación y la eclesiología.

1. La **teología fundamental** ilustra las nuevas condiciones de credibilidad de la fe cristiana en el contexto de la modernidad y de las nuevas coordenadas culturales.
2. La **teología de la revelación** nos presenta hoy una nueva visión de la Palabra de Dios y de la fe, como respuesta a la Palabra. Esta y la fe son categorías fundamentales para la concepción de la catequesis. Y repensadas en las condiciones concretas del mundo actual nos llevan a forjar un modelo nuevo de cristiano, de creyente maduro hoy.
3. La **eclesiología** renovada nos invita a asumir una nueva visión de Iglesia, como terreno vital y sujeto principal de la catequesis, y a concebir un proyecto renovado de Iglesia como meta a alcanzar.

RESTABLECIMIENTO DE LA CATEQUESIS

Dentro de este nuevo paradigma está a lo que nos llama desde el concilio Vaticano II con el restablecimiento del catecumenado: recomendando como centro y prioridad del nuevo paradigma, que debemos colocar la Iniciación cristiana y la catequesis a su servicio, como una dimensión básica y esencial de la acción pastoral catequética, inspirada en el catecumenado, que es la educación en la fe, que debe favorecer la experiencia, el aprendizaje global de la vida cristiana.

Aquí recordamos como inició nuestra iglesia después de la Muerte, Pasión y Resurrección de Jesucristo fue una iglesia de minoría, una iglesia perseguida y aun así, supo caminar adelante con un modelo que fue el catecumenado toda persona que quería ser cristiano debía de pasar por el proceso catecumenal. Por tanto, como iglesia estamos retomando este modelo para nuestra catequesis ahí el nombre de inspiración o en clave catecumenal.

INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA

Dentro de este cambio de mentalidad o lo que hemos denominado como reencanto pastoral del nuevo paradigma que ingresamos, e iniciamos como Iglesia que peregrina en Bolivia y latinoamericana, en el que anima el documento de Aparecida, que consiste en concebir la catequesis como un verdadero **proceso de iniciación a la vida cristiana. Tal proceso de iniciación tiene en el catecumenado primitivo su fuente de inspiración. Una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana, es lo que nos dice el documento del CELAM:**

“La catequesis de Iniciación Cristiana entendida como formadora de discípulos”
(AIDM 38)

Por tanto, el nuevo concepto, nos ayuda a iniciar la reflexión para un lenguaje común de: Catequesis de Iniciación a la Vida Cristiana; para resumirlo el nuevo concepto de catequesis que estamos llevando es en clave iniciático, de proceso de experiencia, pero sobre todo de encuentro con Jesucristo ahora por la emergencia que estamos por la pandemia no significa que los niños, jóvenes y adultos no tengan este encuentro si no más al contrario es una ocasión para fomentar diversas formas de encuentro con el Señor y después de esta cuarentena no significa que corramos y apresuremos a los niños, jóvenes y adultos a concluir este año, por eso la necesidad de comprender el sentido de catequesis de iniciación a la vida cristiana.

“UNA CATEQUESIS DE CAMINO, DE ITINERARIO EN LA FE”

Hemos tenido una catequesis como preparación a los sacramentos y con una estructura de tipo “escolar”; en consecuencia, no se ha creado en los catequizandos vinculación personal a la fe y a la comunidad, pues apenas ha habido continuidad entre un momento sacramental y el siguiente. Tenemos que pasar de los cursos a los itinerarios de fe donde “la propia historia personal tiene que ser “leída” cada vez más como historia de fe, para poder descubrir en los “textos de vida” personales la cercanía de Dios con una mayor profundidad”. Es el momento de volver a las riquezas de la iniciación y de la mistagogía. “Queremos subrayar dos cosas la primera: Iniciar es sumergir al iniciado en un baño de significaciones que él no podría descubrir por ningún otro camino. En la iniciación puede saborear, experimentar, luchar con el misterio cristiano antes de toda reflexión crítica y de cualquier decisión. La iniciación hace vivir y experimentar antes de toda explicación y elección. La segunda: Uno de los lugares privilegiados para esta inmersión es la liturgia viva, de la Iglesia. Ella, de modo sacramental, hace presente a Cristo a través de todos los poros de la piel, mediante los gestos y el cuerpo, las palabras y los cantos”

NUEVA CONFIGURACIÓN DEL CATEQUISTA.

El nuevo paradigma supone un nuevo tipo de catequista fruto de una nueva formación. El nuevo catequista se define básicamente como acompañante en el camino de la fe. “Proponer la fe: invitar a los jóvenes a entrar por estos caminos de la experiencia cristiana, dar con ellos los primeros pasos, recorrer junto a ellos tramos del camino. Es crear un clima, un entorno que les abra el apetito de creer y el deseo de llegar más lejos. Para ello se necesitan guías preparados”

QUÉ TIPO DE IGLESIA LE ESPERA

En el caso que logremos conseguir este reencanto pastoral, llegando a la conversión del neófito, de este nuevo cristiano la pregunta es qué tipo de Iglesia le espera, que

tipo de iglesia le acoge, ahí la necesidad de un cambio de mentalidad al interior de la Iglesia que incluye una pastoral de conjunto en donde todos participamos para presentar y tener una comunidad cristiana que acoge y va al encuentro de este nuevo cristiano y no así una comunidad de puerta cerrada.

Concluyendo podemos decir que vivimos un momento de gracia que nos pide cambiar en profundidad; estamos ante la oportunidad de volver a lo fundamental de la fe y de la iniciación cristiana. El éxito del nuevo paradigma depende de la sinergia de todos los implicados o sea del trabajo en conjunto. El camino es largo y lento, pero merece la pena, pues en esto nos jugamos, en buena medida, el futuro del cristianismo

Ahora ya concluyendo esta primera parte la pregunta verdadera es como se manifiesta todo lo que hemos hablado para nuestra catequesis y en la segunda parte veremos más de forma que de fondo. Este cambio de paradigma influye en la mentalidad tanto del catequista como del catecúmeno o catequizando, como por ejemplo el nuevo paradigma nos dirá como debemos replantear nuestras convocatorias cuando escribimos en las invitaciones para nuestros niños, jóvenes y adultos, mencionamos: te invitamos a recibir, a participar del sacramento de la confirmación; el nuevo paradigma nos dirá que primero no debemos ofrecer los sacramentos, sino invitar a una iniciación a la vida cristiana porque si les ofrecemos el sacramento recibirán y se irán, porque esa fue la oferta que les dimos cuando dijimos: “te invitamos a recibir el sacramento de la confirmación” con el nuevo paradigma ¿cómo será? Eso responderemos en la segunda parte, ahora pasamos a ver algunas preguntas.

Realizado para el Curso Nuevos paradigmas de la Catequesis
en 17 de julio de 2020. Video de la Exposición:
<https://www.youtube.com/watch?v=qtXTxAACJMA&t=2s>